

LA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA: MÉTODOS FLEXIBLES, APERTURA A LA TRIANGULACIÓN Y EL ROL DEL INVESTIGADOR

Branda, Silvia

GIIEC – CIMED – UNMdP

branda.silvia@gmail.com

Pereyra, Silvina

GIIEC – CIMED – UNMdP

silvinapereyra79@gmail.com

Resumen

Las distintas tradiciones intelectuales y disciplinarias, los diversos presupuestos filosóficos con sus métodos y prácticas, las diferentes concepciones acerca de la realidad y de cómo la conocemos, nos dejan en claro que no puede afirmarse que existe una sola manera de hacer investigación, como tampoco de encarar la indagación cualitativa; ni por supuesto, una única posición o cosmovisión que la sustente. Es por ello que en términos de metodologías, perspectivas y estrategias se considera que la investigación cualitativa es un vocablo comprensivo que abarca diferentes orientaciones y enfoques. Ya en 1982, Alan Chalmers en un libro clásico de epistemología titulaba con la pregunta *¿Qué es esa cosa llamada ciencia?*, pregunta que nos permitimos extender a otras: ¿qué buscamos cuándo hacemos ciencia? ¿cuáles son los métodos más adecuados en la investigación científica? y en este sentido ¿qué validez tienen los métodos cualitativos que hace años se vienen practicando en las ciencias sociales? En este artículo nos proponemos el desafío de indagar, construir y profundizar el concepto de investigación cualitativa. Para ello, tomamos en consideración las propuestas que han significado una apertura de la metodología hacia metas holísticas a partir de las estrategias en el manejo de datos y la producción de teoría que –entre otras formas no contradictorias con las tradicionales- ha prohijado la triangulación. A fin de encontrar respuesta a las preguntas que orientan este trabajo, consideraremos el aporte de distintos autores, dando cuenta de sus diferencias en lo que se relaciona con las tendencias, tradiciones y perspectivas que sitúan la investigación cualitativa.

Palabras clave: investigación cualitativa; hermenéutica; significación; triangulación

Desarrollo

La investigación debe favorecer la aparición de datos concretos y, por ello, debe ser suficientemente flexible como para recoger los documentos en bruto (anotaciones de

sucesos, registro de discusiones, entrevistas sobre detalles). La investigación debe captar las diversas dimensiones del fenómeno estudiado y utilizar diversas vías de aproximación y debe permitir la corrección y la verificación durante el desarrollo de un pensamiento interpretativo. La multiplicidad de vías de aproximación permite la confrontación y la concentración de los medios sobre los puntos de verificación. (Morin, E., 2000, p. 194)

La palabra *investigar* proviene del latín *in* (en) y *vestigare* (hallar, indagar, inquirir)ⁱ, de allí el uso común del término como averiguar, indagar sobre algo. Ander Egg (1995) define el concepto *investigación* como “un procedimiento reflexivo, sistemático, controlado y crítico que tiene por finalidad descubrir o interpretar los hechos y fenómenos, relaciones y leyes de un determinado ámbito de la realidad” (Ander Egg, 1995, p. 57).

En términos generales, la investigación se manifiesta como la búsqueda de repuestas a un problema contextualizado en tiempo y espacio mediante el uso de estrategias metodológicas rigurosas que involucran el estudio minucioso de esa realidad compleja y la vinculación entre datos desde una mirada crítica y reflexiva.

En términos particulares, en cuanto a la metodología de investigación, es decir al modo de enfocar un problema, en las ciencias sociales ha habido un largo debate sobre perspectivas teóricas según los tipos de problemas y los propósitos de la indagación. Desde el positivismo, la búsqueda está encaminada a descubrir hechos o causas que explican el problema y a predecir la evolución de los hechos independientemente de la subjetividad de los actores involucrados. Desde la corriente interpretativa, la búsqueda está orientada a entender el problema desde la percepción de los sujetos, desde las creencias y motivaciones que subyacen en sus acciones. Consecuentemente, los primeros utilizan instrumentos que arrojan datos cuantificables que puedan explicar un hecho; tales como cuestionarios, inventarios, y relevamientos de campo. Los segundos, como veremos seguidamente, recurren a entrevistas, análisis del discurso, historias de vida, entre otros, para generar datos que describan un fenómeno y comprenderlo en su sentido más profundo (Taylor y Bogdan, 2007).

Más específicamente al tema de nuestro título, entonces, nos posicionamos en la corriente interpretativa. Desde esta perspectiva, la investigación cualitativa está fundada en una posición

filosófica ampliamente interpretativa que se interesa en las formas en las que el mundo social es comprendido, experimentado y producido; en métodos de generación de datos sensibles al contexto social en el que se producen; y en métodos que abarcan el entendimiento de la complejidad del contexto (Mason, 1996, p.4).

Al hablar de métodos o estrategias de investigación, podríamos aseverar que una de las particularidades de la investigación cualitativa es la diversidad de estrategias que se despliegan dentro de ella dependiendo de los presupuestos teóricos y modos de percibir la realidad en las diferentes tradiciones. La investigación cualitativa es, por lo tanto, multimetódica; en palabras de Patton, “no constituye, pues, un enfoque monolítico sino un espléndido y variado mosaico de perspectivas de investigación” (2002, p. 272).

Así es que, por ejemplo, Creswell (1998), define la investigación cualitativa en términos de un proceso interpretativo de un problema social basado en distintas tradiciones metodológicas: la biografía, la fenomenología, la teoría fundamentada en los datos, la etnografía y el estudio de casos.

Denzin y Lincoln (1994) enfatizan la condición multimetódica, naturalista, e interpretativa de la investigación cualitativa de la investigación basándose en la recolección de materiales empíricos como entrevistas, historias de vida, textos, e imágenes.

Por su parte, Flick (2002) es más abarcativo en su enumeración de ocho perspectivas y escuelas en la investigación cualitativa: la teoría fundamentada; la etnometodología y el análisis de la conversación, del discurso y de género; el análisis narrativo; la hermenéutica objetiva y la sociología del conocimiento hermenéutica; la fenomenología y el análisis de pequeños mundos de la vida; la etnografía; los estudios culturales; y por último los estudios de género.

A esta altura, nos parece pertinente traer a colación la advertencia de Atkinson (2005), quien sentencia que la investigación cualitativa se ha convertido en un “espacio incoherente e inconvenientemente fragmentado” (p.1) debido a la proliferación de estrategias de recolección de datos que son elevadas a un status por encima del método de indagación y se utilizan de modo aislado y excluyente. Esta observación es para tener en cuenta, sobre todo porque en las ciencias sociales es muy común confundir métodos con técnicas, al punto tal que las técnicas consagradas

parecen ser en muchas ocasiones y por tradición el método de una disciplina. Ayudaría pensar que el método o los métodos utilizados son los que brindan la coherencia general al proceso de investigación porque nos indican cuándo y en qué fase aplicar las técnicas más apropiadas a nuestro objeto de estudio. Por el contrario, poner el acento en las técnicas llevaría a desembocar en los resultados no deseados apuntados por Atkinson. Por otra parte, el asentarnos en métodos variados nos permitirá en forma consistente reflejar la diversidad de las expresiones culturales y su significancia debe estar en concordancia con las funciones sociales y culturales (p. 4).

Ante la multiplicidad de métodos y estrategias de investigación, y la diversidad de presupuestos teóricos, resulta difícil llegar a una única definición de la investigación cualitativa. No obstante, a partir de esta breve introducción nos proponemos construir el concepto tomando en consideración las propuestas que han significado una apertura de la metodología hacia metas holísticas a partir de las estrategias en el manejo de datos y la producción de teoría.

Rasgos característicos de la investigación cualitativa

La forma de investigar en investigación cualitativa es considerada más como una manera de pensar que como colección de estrategias y técnicas. Sus métodos constituyen un modo particular de acercamiento a la indagación, una forma de ver y una manera de conceptualizar, una cosmovisión unida a una particular perspectiva teórica para comunicar e interpretar la realidad (Morse, 2005). Brinda nuevas facetas sobre lo que ya se conoce y es su relación con la teoría lo que hace a la investigación cualitativa significativa.

Entre los trazos que caracterizan la investigación cualitativa se pueden resaltar: el interés por el significado y la interpretación; el énfasis sobre la importancia del contexto y de los procesos; y la metodología inductiva y hermenéutica (Maxwell, 2004). En esta línea, Flick (1998) delimita cuatro rasgos fundamentales:

1) *La adecuación de métodos y teorías*, ya que el objetivo de la investigación no es verificar teorías conocidas sino desarrollar teorías fundamentadas. El autor asevera que la meta de la investigación y su desarrollo reposan en el origen de los resultados, en el material empírico y en la adecuada elección de métodos y su subsecuente aplicación al objeto-sujeto de estudio.

2) *La perspectiva de los participantes y su diversidad* que suelen variar debido a diferentes visiones subjetivas y a los disímiles conocimientos sociales con las que se vinculan.

3) *La flexibilidad del investigador y de la investigación*, debido a que se considera la comunicación del investigador con el campo y con sus miembros como una parte explícita de la producción de conocimiento. Las reflexiones del investigador acerca de sus observaciones e impresiones del campo son documentadas en diarios y protocolos para transformarse luego en datos y formar parte de la interpretación. Las subjetividades del investigador y de los actores implicados son parte del proceso de investigación.

4) *La variedad de enfoques y métodos* que se utilizan, puesto que la investigación cualitativa no está basada en un concepto teórico y metodológico unificado y las discusiones son caracterizadas por varias perspectivas teóricas.

Vasilachis de Gialdino (2006) agrega a la lista de características de la investigación cualitativa la capacidad de particularizar. Esta cualidad está en íntima relación con el quehacer del investigador, quien en su esfuerzo por adentrarse en la situación objeto de estudio busca hacerla única descubriendo sus aristas, emociones desde una mirada no dogmática. En este mismo sentido de acercarse a una situación concreta, observarla, y capturarla en sus formas más complejas sin intentar modificarla en modo alguno, es que a menudo se hace referencia a la investigación cualitativa como *natural*.

Finalmente, no se pueden obviar tres elementos que también delimitan los rasgos de la investigación cualitativa: *a quién y qué estudia, las particularidades del método y la meta de la investigación*. Con respecto a quién y qué estudia, la investigación cualitativa se interesa en la manera en que el mundo es comprendido y experimentado desde la perspectiva de los participantes, por sus sentidos, por sus relatos, por su experiencia y por sus saberes. Las particularidades del método están definidas por ser interpretativo, inductivo, multimetódico y reflexivo. Se emplean métodos de análisis flexibles y sensibles al contexto social en el que los datos se producen luego de un proceso interactivo en el que intervienen el investigador y los participantes. Por último, en vinculación con las características que se relacionan con la meta se advierte que la investigación cualitativa busca descubrir lo nuevo y desarrollar teorías

fundamentadas empíricamente, y es su relación con la teoría, con su creación, modificación o ampliación lo que la hace relevante.

De las indagaciones cualitativas a las estrategias de triangulación

En esta búsqueda que es tan propia de la metodología cualitativa de descubrir lo nuevo y producir teorías fundamentadas en los datos, el grupo de sociólogos y antropólogos en torno a Vasilachis de Gialdino (1993) ha elaborado hace ya algunos años una propuesta que se basa en su experiencia en investigaciones cualitativas que han abarcado distintos campos de conocimiento.

Recogiendo perspectivas e investigaciones desarrolladas por sociólogos de la escuela angloamericana, su apertura se funda en evitar caer en la contradicción cualitativa versus cuantitativa. Parte de la idea de paradigmaⁱⁱ en ciencias sociales no se corresponde con las definiciones polisémicas de Thomas Khun (2005), quien afirmaba - pensando sobre todo en las ciencias naturales- que no había forma de conciliar paradigmas diferentes, y que por fuerza el progreso de la ciencia se lograba cuando viejos paradigmas eran descartados y reemplazados totalmente por nuevos paradigmas.

Esto no ocurre en las ciencias sociales: no hay paradigmas vencedores y otros vencidos. Quizás sí podemos reconocer que durante determinados períodos hay algunos paradigmas que se consolidan y se mantienen relativamente hegemónicos, pero los antiguos siguen vigentes –o al menos sostenidos para algunos miembros de la comunidad científica. Como Vasilachis de Gialdino (1993) asevera, no sería deseable la imposición de un único paradigma en las Ciencias Sociales porque denotaría un ambiente político asfixiante y poco abierto a los cambios. A diferencia de las ciencias naturales, en las ciencias sociales los paradigmas no son sucesivos sino que coexisten. Lejos de ser un problema, esta heterogeneidad es una virtud a sostener.

Tampoco la heterogeneidad paradigmática es un problema metodológico, muy por el contrario, es un factor de creación y que puede ser instrumentado para abrir las fronteras de la investigación cualitativa. Anteriormente, citando a Flick (1998) afirmábamos que entre las características de las investigaciones cualitativas hay dos rasgos muy apropiados para lo que deseamos desarrollar aquí: la adecuación de métodos y teorías, y la flexibilidad del investigador y sus investigaciones

concretas. El espíritu cualitativo del grupo de Vasilachis de Gialdino (1993) les llevó a abrir los horizontes de sus indagaciones usando los tres paradigmas que ellos definen como más importantes en las ciencias sociales: el marxista; el interpretativo o hermenéutico –al que venimos haciendo referencia desde el inicio; y el positivista. La metáfora que utilizan es la de triangulación.

La triangulación responde a esa necesidad de búsqueda de teorías mejor fundamentadas en los datos, su condición multimetódica y basada en la reflexión de las mismas experiencias en las investigaciones naturales, y de sus pretensiones holísticas. El concepto proviene de las estrategias de navegación marina y la topografía haciendo alusión a la posibilidad de situar objetos con mayor precisión tomando una perspectiva que comprenda tres puntos. Por ejemplo, antaño era posible situar naves en altamar más precisamente en función de la brújula, el trazado del itinerario en los mapas y la posición de las estrellas. Pero para ir a los aspectos concretos, los autores sugieren tomar perspectivas, instrumentos, conceptos y categorías de los tres paradigmas e integrarlos en función de nuestro objeto-sujeto de investigación.

Según Jick (1979), la triangulación es la utilización de múltiples puntos de referencia para interpretar los datos: lo que permite esa recurrencia a técnicas heterogéneas es la puesta a punto de un método de control cruzado. Es decir, un control interno de la investigación donde la debilidad de cada método individual es compensada, ya que cada uno carga con sesgos y debilidades que son neutralizadas por las potencialidades de los otros. Por otra parte, cada uno de los caminos metodológicos puestos en marcha supone que unas técnicas captan aspectos de la realidad que las otras no tienen capacidad de hacerlo. Es un óptica holística y compleja donde la presunción básica es con este repertorio de métodos emergen las más profundas dimensiones que nos van enriquecer la explicación de los datos empíricos en el rumbo de creación teórica.

En su propuesta cualitativa extendida, el grupo de Vasilachis de Gialdino propone ir más allá en la triangulación y extenderla no sólo a teorías, métodos, y técnicas, sino también a bibliografía y autores de distintas tradiciones para fundamentar mejor nuestros resultados científicos. La idea que prevalece es un cierto anarquismo metodológico propio de las corrientes posmodernas que han vuelto la mirada sobre investigaciones cualitativas como detallamos antes y que el

positivismo acentuado había descartado por *poco científicas*, sobre todo las narrativas, los análisis de contenidos de discursos, las historia de vida, y la producción cultural como fuente de conocimiento. Para ilustrar la plasticidad de etapas de una indagación cualitativa, los autores recurren a la metáfora *caja de herramientas*: los tres paradigmas son como esas cajas de pescadores de tres pisos o compartimientos los cuales proveen pinzas, líneas, anzuelos, en definitiva, dispositivos cuyo propósito es *pescar* nuestro objetivo. Esta iniciativa epistemológica que encierra un procedimiento se corresponde con el principio que el proceso cualitativo va en un espiral creciente circulando por etapas que interactúan entre sí y no siguen una secuencia rigurosa.

Componentes de la investigación cualitativa

Strauss y Corbin (1990) describen tres componentes importantes: *los datos, los procedimientos y los informes*. En relación a los datos, los autores señalan que los mismos deben estar en directa relación con la pregunta de nuestra investigación y copiosos en cuanto a la información que revelan sobre las personas y las formas de cultura y acción social en un contexto concreto. Las fuentes más comunes son la entrevista y la observación. Además, Atkinson (2005) –con una mirada puesta hacia los estudios culturales- menciona las narrativas personales, las historias de vida y otros documentos de vida, las películas y las imágenes fotográficas y de video, los textos y las fuentes documentales y el discurso oral.

A la recolección y producción de datos que es posible efectuar en el campo y en el gabinete se sucede el análisis y examen de ellos en función de la complejidad social que se pretende capturar. Esta diferenciación por etapas quizás no sea tal, ya que no se puede en el proceso de investigación hacer esta división al menos de manera categórica encasillando el pensamiento de quien investiga de manera tan rígida. Se nos muestra como muy adecuada la afirmación de Strauss y Corbin (1990) que al referirse al par interpretación y recolección en el proceso, nos habla de un movimiento que entendemos como una espiral por medio de interpretaciones sucesivas. Este procedimiento de obtención de datos en detalle, microsociales e intensivos evita la simplicidad o reduccionismo que significaría quedarse en el nivel superficial de los datos

constatados. Digamos que trasciende los datos y la información para la producción de teorías que permitan definir la complejidad de la realidad social. Queda claro que proceso y datos así tratados reflejan suposiciones de partida de orden epistemológico y ontológico sobre los sujetos, su subjetividad y definiciones sobre la sociedad que los contienen.

Por último, los informes, que pueden ser tanto escritos como verbales y cuyos aspectos a tener en cuenta son: ¿qué decir?, ¿cómo decirlo?, ¿a quién decirlo? Respuestas que sólo se pueden responder con más mérito si nos centramos en el investigador que toma como orientación para su indagación los enfoques cualitativos que hemos explicado anteriormente. Fundamentalmente porque al tratarse de investigaciones donde el peso subjetivo cuenta, es muy significativo interrogarse por sus ecuaciones personales, prejuicios y valores, sobre el tipo de articulación con su objeto-sujeto de investigación –tema que profundizamos a continuación.

¿Cuál es el rol de los investigadores e investigadoras cualitativos?

En un sentido amplio, podría decirse que los investigadores/as cualitativos problematizan situaciones, las observan, analizan en su complejidad, vislumbran el entramado de relaciones poniendo en diálogo a los participantes, sus contextos, y sus acciones, y se acercan al objeto-sujeto de estudio en su situación concreta, entre otras tareas. En ese quehacer, a decir de Scribano los investigadores/as cualitativos “plantean el problema y van hasta la raíz (...); ve[n] *donde no se ve y construye[n] sobre lo que va observando*” (2007, p. 28). Lo difícil de tal tarea, sin embargo, radica en los riesgos de caer en la simplicidad, en el reduccionismo, pero por sobre todo, en el posicionamiento ético que exige la toma de decisiones a lo largo del proceso de investigación. En este último punto, el investigador se enfrenta a dificultades de orden moral con su objeto-sujeto de estudio, puesto que puede caer en una empatía exagerada que le haga perder la distancia necesaria con los hechos investigados; no coadyuvando a una mejor caracterización de los actores y comprensión de los hechos sociales.

Creswell (1998) sostiene que los investigadores e investigadoras cualitativos abordan sus estudios por paradigmas o cosmovisiones que los guían. Como examinaremos a continuación, estos presupuestos giran en torno a lo ontológico, lo epistemológico, lo axiológico, y lo

metodológico, y de cada una de estas áreas se desprenden consideraciones con respecto al deber ser de l@s investigador@s.

Primero, desde lo ontológico (la naturaleza de la realidad que se estudia) l@s investigador@s cualitativos interpretan la realidad consciente de las múltiples perspectivas involucradas: la de los actores, la propia, y la mirada de ~~la audiencia~~ los lectores a quienes el estudio está dirigido, ya sean los pares académicos, especialistas o a aquéllos que por otros motivos están interesados en los resultados de la indagación concreta.

Segundo, en cuanto a lo epistemológico (la relación entre l@s investigador@s y el objeto de conocimiento), existe una intención de abordar los problemas en sus contextos concretos –de ahí la cualidad de investigación naturalista. Al hacerlo, Vasilachis de Gialdino (2006) advierte que l@s investigador@s no son independientes de esos contextos y, en su doble carácter de *persona situada e investigador@s*, resultan ser “el que conoce y el medio a través del cual se conoce” (p.8).

Tercero, desde el punto de vista axiológico (la naturaleza de los valores y juicios valorativos) l@s investigador@s se enfrentan a decisiones que se desprenden de los dos puntos anteriores. Los presupuestos acerca de la realidad que se investiga y el posicionamiento de l@s investigador@s respecto a ella, afectan directamente el relato. Al respecto, Cerrillo Vidal (2009) identifica una encrucijada: “la cercanía a nuestros supuestos objetos de estudio nos hace conscientes de las consecuencias de nuestras acciones de investigación” (p. 11). ¿Son l@s investigador@s meros intermediarios del conocimiento? Ciertamente no. Al interpretar los datos obtenidos, inevitablemente se realiza un recorte, se organiza la información, se privilegian unos datos sobre otros, se construye un relato. De igual modo, y en estrecha correspondencia con el próximo ítem,

Presentar los discursos de los sujetos como un producto acabado, sin la pertinente interpretación del investigador, supone *dejar de lado el conocimiento de las condiciones de producción de esos mismos discursos* (Bourdieu 1997:116-120; 2003:181): los juegos de poder en los que se encuentran inmersos, los silencios, su carácter *imaginario*, la *violencia*

simbólica (la presencia de lo dominante en las categorías de los dominados) (en Cerrillo Vidal, 2009, p. 8).

Por último, y como consecuencia de lo anteriormente expuesto, a nivel metodológico (conjunto de métodos que se siguen en una investigación científicaⁱⁱⁱ) Cerrillo Vidal apela a la necesidad de triangulación de los datos de la investigación en dirección a una *apertura estratégica* para validar la información obtenida, tema sobre el cual nos extendimos más arriba.

Como hemos visto, el rol de l@s investigador@s es multifacético y requiere una auto-disciplina y compromiso con la realidad que se investiga. En esta línea, Vasilachis de Gialdino (2006) clama por la necesidad de la formación sólida en la *metodología* a emplear, *destrezas, habilidades y perspicacia*, “ya que la indagación será tan buena como lo es el/la investigador/a” (Morse et al. 2002, p. 10).

Consideraciones finales

A modo de resumen, volvemos sobre las características esenciales de la investigación cualitativa. Primero, este paradigma se apoya en la idea de unidad, de ahí su carácter holístico donde se contiene la visión de los actores productores del hecho social. Segundo, la investigación cualitativa es multimetódica, heterogénea y flexible: al hacer uso de información observacional en forma de documentos orales y/o escritos, se accede a información poco estructurada y con criterios flexibles –tendencia que deja abierta la posibilidad de incorporar nuevos métodos, herramientas y técnicas. Por último, es un proceso de carácter interpretativo inductivo. Teniendo como finalidad el conocimiento, busca captar el contexto en un universo de significaciones e intencionalidades. El propio investigador se apoya en prenociones empíricas, que en el devenir de las etapas investigativas se van desarrollando en conceptos y categorías significativas que surgen en el proceso de análisis.

En esta comunicación hemos abordado principalmente tres temas. En principio delineamos lo que distintos investigadores e investigadoras entienden por investigación cualitativa y cuáles son sus aspectos distintivos. Luego abordamos una propuesta flexible de cómo abrir una investigación sin

perder la esencia cualitativa de una indagación construida en base a los cánones de este paradigma. En esta línea es que resaltamos el aporte de investigadores e investigadoras que nos han sugerido cómo usar la triangulación para fundamentar mucho mejor la emergencia de una nueva teoría con datos empíricos, que claro está, a través de un camino metodológico inductivo será cada vez mejor afianzada. Finalmente, nos hemos centrado en el rol de investigador cualitativo, en particular: en su compromiso por la cercanía que experimenta con los sujetos que estudia; en su búsqueda constante de significación detrás de esos hechos únicos; en sus esfuerzos por hacer entendible su discurso incluso sabiendo de la intromisión de su ecuación personal o prejuicios valorativos. Todo ello, consciente de la incertidumbre del tipo de uso o práctica que se haga de los resultados obtenidos más allá de la vigilancia epistemológica.

Referencias

- Atkinson, P. (2005). Qualitative Research – Unity and Diversity. *Forum: Qualitative Social Research*, 6. Disponible en: <http://www.qualitative-research.net/fqs-texte/3-05>. Fecha de acceso 10-10-2010
- Cerrillo Vidal, J. A. (2009) El intermediario imposible: algunas reflexiones en torno a epistemología y ética en la investigación cualitativa. *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, vol 24/4. Disponible en: pendientedemigracion.ucm.es/info/nomadas/24/jacerrillo.pdf
- Creswell, J. W. (1998). *Qualitative Research Inquiry and Research Design. Choosing among Five Traditions*. Thousand Oaks, California: Sage Publications Ltd.
- Denzin, N. K y Lincoln, Y. S. (1994). Introduction: entering the field of qualitative research. En *Handbook of Qualitative Research*. Thousand Oaks, California: Sage Publications Ltd.
- Flick, U. (1998). *An Introduction to Qualitative Research*. Londres: Sage Publications Ltd.
- Guba, E.G. y Lincoln, Y. S. (1994). Competing paradigms in qualitative research. En *Handbook of Qualitative Research*. California, Sage Publications Ltd. Cap. 6
- Jick, T. (1979). Mixing qualitative and quantitative methods. Triangulation in action. *Administrative Science Quarterly*. Vol.24, dic 1979, pp. 7-32.

Kuhn, Thomas S. (2005). *La estructura de las revoluciones científicas*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Mason, J. (1996). *Qualitative Researching*. Londres, Sage Publications Ltd.

Maxwell, J. (1996). *Qualitative Research Design. An Interactive Approach*. California: Sage Publications Ltd.

Morse, J. (2005). Fostering qualitative research. *Qualitative Health Research*, 15 pp. 287-288.

Patton, Q. M. (2002) Two decades of development in qualitative inquiry. *Qualitative Social Work*, 1, pp. 261-283.

Scribano, A. (2007) *El proceso de investigación social cualitativo*. Buenos Aires: Prometeo Libros.

Strauss, A. y Corbin, J. (1990). *Basics of Qualitative Research*. Newbury Park, California: Sage Publications Ltd.

Taylor, S. y Bogdan, R. (2007). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Buenos Aires: Paidós. 2º ed.

Vasilachis de Gialdino, I. y Otros (1993). *Métodos cualitativos I. Los problemas teóricos epistemológicos*. CEAL: Buenos Aires.

Vasilachis de Gialdino, I. (Coord.) (2006). *Estrategias de Investigación Cualitativa*. Gedisa Editorial: Barcelona.

Notas

ⁱ Diccionario de la Real Academia Española: <http://www.rae.es/recursos/diccionarios> - consultado 12/11/15

ⁱⁱ Se tomará como referencia el concepto de paradigma brindado por Guba y Lincoln (1994) definido como un sistema básico de creencias que guían al investigador no solo en las cuestiones de método sino también ontológica y epistemológicamente.

ⁱⁱⁱ Diccionario de la Real Academia Española: <http://dle.rae.es/?w=diccionario> – consultado 30/05/16